Un campesino llamado Ariel

Andy Espinosa

Image not found.

Capítulo 1

LOS ASPECTOS DE LA MUERTE: Un campesino llamado Ariel.

Ariel corría desesperadamente con su esposa Raquel bajo la luz de la luna y las estrellas, luego de dejar a su pequeño hijo en la casa cural con la esperanza que saliera bien librado de todo. La pareja pasaba como podía entre los obstáculos de la naturaleza, el objetivo, pasar el puente del rio la morena, pues en ese lugar se encontraba el apoyo armado que necesitaban.

Luego de burlar a la muerte por el viejo atajo que Ariel conocía desde que era niño, llegaron al dichoso puente, al llegar al otro extremo se encontraron con sus compañeros de armas, sus amigos, sus colegas, quienes venían de un enfrentamiento inesperado aunque la mayoría estaban heridos y del apoyo esperado solo habían quedado unos cuantos hombres y mujeres que se sostenían más por orgullo que por salud.

Aun así el viejo Efraín se bajó de su caballo para saludar a Ariel y a Raquel, sus manos estaban manchadas de sangre y cojeaba, se notaba que había recibido un tiro en la pierna, todos en el fondo sabían que iba a pasar, pero nadie dijo nada solo actuaron como lo hacían normalmente, después de todo ¿Por qué dañar los últimos momentos en compañía de los amigos de toda la vida?

¡¡¡EFRAIN!!! Maldito inservible se dejó herir – comentaba Ariel mientras le daba un abrazo –

¿nunca cambias he Ariel?, me alegra que estés bien, al menos vivimos para la última conversación.

Jajajaja – sonreía forzadamente Ariel – desde el principio todo estaba encaminado para que estuviéramos en el último momento en este mundo.

Tienes razón solo nos queda aprovechar esta ultima oportunidad.

Ariel le dio una palmada en la espalda a Efraín y luego se dirigió a las demás personas que quedaban, algunos estaban a pie y los otros en caballo.

¡¡¡AHORA MIS AMIGOS A BEBER GUARAPO PA’ LA SED QUE DESPUÉS DE ESTO IREMOS AL INFIERNO Y EL CAMINO ES LARGO!!!

Efraín llamo a unos cuantos compañeros y comenzaron a repartir las cocas con el líquido, en medio de todo Ariel se acercó a Raquel, tomo sus manos

y las llevo a su frente, con voz sollozante se dirigió a ella.

Lo siento mija, yo no quería que todo terminara así, yo solo quería hacerla feliz y que envejeciéramos juntos.

Raquel soltó su mano izquierda y acaricio el rostro de su marido, ella sonreía pero sus lágrimas corrían por sus mejillas.

Ariel no se preocupe, usted no me obligo a nada, somos cómplices en esto y este seguro que incluso muriendo a su lado, estaré feliz de estar con alguien que amo y sé que me ama.

Luego de un abrazo y un corto pero sincero beso, unos hombres llegaron al otro extremo del puente, eran bandoleros pagados por hacendados para acabar con la guardia campesina, que con su esfuerzo había evitado que las zonas agrícolas de la comunidad fueran privatizadas por las grandes familias hacendadas que siempre querían más sin importar que.

¡¡¡COMUNISTAS HIJUEPUTAS, SI SE RINDEN PROMETEMOS MATARLOS RAPIDO Y ENTERRARLOS EN TIERRA SANTA!!! – gritaba el líder de aquellos que perseguían a Ariel y a Raquel –

A pesar del escándalo de su perseguidor nadie hizo caso, simplemente esperaban el movimiento de su enemigo, al cual no le creían nada.

¡¡¡vamos sean razonables campesinos – continuo – sé que se encontraron con la otra parte de mis hombres y me entere que no les fue bien!!!

En ese momento el líder de los bandoleros mando a uno de sus subordinados a la mitad del puente con indicaciones que llevara una mochila, que al momento de llegar allí sacara su contenido y se devolviera. El tipo hizo caso pero se horrorizo cuando al sacar el contenido se dio cuenta que caían varias cabezas de hombres y mujeres.

El grupo de Efraín y Ariel estaba indignado, esas cabezas eran de personas que ayudaban en el pueblo, incluida la del cura, sin embargo Efraín y Ariel no reaccionaron, pues sabían que de hacerlo podrían ubicarlos, acabando con cualquier posibilidad de un ataque sorpresa.

Sin embargo no todos pensaban igual, una señora del grupo al ver la cabeza de su hijo y su marido, saco su rifle y le voló la cabeza al subordinado, en ese momento comenzó el intercambio de disparos, de lado y lado caían cuerpos, la idea era hacer que los bandoleros entraran en el puente, permitiendo que los campesinos expertos en grima machetearan a una cantidad considerable de bandoleros.

Cuando los bandoleros se retiraban Ariel, Efraín y los demás cantaban

victoria, de nuevo habían triunfado.

¡¡¡cada día me sorprende más Efraín, todavía hecha machete como cuando limpiaba rastrojo en la época de Gaitán!!! – exclamaba Ariel molestando inofensivamente –

¡¡¡Jajajaja podre ser viejo pero jamás inútil!!! – gritaba Efraín mientras limpiaba el machete –.

De pronto de los dos lados del puente comenzó a iluminarse la noche, los últimos campesinos de la guardia se habían confiado y habían quedado en el peor lugar de todos. Las rutas de escape estaban siendo cubiertas rápidamente por el enemigo y la única opción que quedaba era morir con el machete en mano.

Todos fueron masacrados en ese sitio, sin embargo por órdenes de los hacendados se les debía dar un castigo ejemplar a los líderes de la guardia. Así que para que no pudieran resistirse todos recibieron disparos en sus piernas para evitar se movieran, luego fueron amarrados de los brazos y arrodillados, cuando por fin todo estaba asegurado, el presidente de los hacendados el doctor Evaristo Salazar hizo acto de presencia.

¿Así que a esto le temían los demás? – decía Salazar mientras caminaba tranquilamente alrededor de los heridos y moribundos líderes – a un anciano, a un huérfano y a una mujer, ¡VA! Perdí mi tiempo, acaben con ellos y tírenlos al rio, no le harán falta a nadie.

El primero fue Efraín, el recibió un tiro en la cabeza despojado de sus pertenencias, se le abrió el estómago con su propio machete y fue arrojado desnudo al rio; Raquel fue violada y estrangulada frente a Ariel, luego la dejaron tirada al percatarse que el ejercito los había acorralado. Sin embargo antes de huir y con el fin de acabar con su trabajo dispararon en el ojo derecho de Ariel y lo tiraron al rio, cuando el ejército llego lo único que había eran cuerpos cercenados y la joven Raquel que se debatía entre la vida y la muerte.

I

Todo era oscuro y al fondo había una luz lejana, Ariel sabía que significaba, así que se detuvo como el buen terco que era, observo a su alrededor y noto que estaba solo, así que se quedó inmóvil un buen rato como si estuviera reflexionando sobre lo que acababa de suceder.

¡¡¡NO ‘EÑOR!!! Yo no me muevo de aquí hasta que alguien me explique qué está pasando.

En ese momento todo el sitio se tornó azul cielo y frente a Ariel se

materializo Efraín, se acercó a Ariel y lo tomo del hombro.

ya no nos necesita más el mundo mi amigo – mientras Efraín le tomaba el hombro con su mano derecha – ya perdimos, es hora de enfrentar las consecuencias de nuestras vidas.

Ariel sonrió ligeramente y le dio un ligero golpe en el pecho a Efraín.

Viejo Zorro – exclamo Ariel – tan coherente como siempre, pero hasta que no sepa que mi familia está bien, no rendiré cuentas a nadie, adelántese si lo alcance una vez, este seguro que lo hare de nuevo.

Efraín sonrió y le dio la espalda lentamente mientras levantaba su brazo en señal de despedida, al tiempo que su cuerpo se desvanecía.

Que así sea viejo amigo, cuídate Ariel.

Una vez Efraín se fue, Ariel volvió a sentarse, luego de bastante tiempo, se cansó, se volvió a poner de pie y con fuerza grito.

¡¡¡ ¿DONDES ESTA?!!! ¡¡¡ SI ESTOY MUERTO, DONDE ESTA EL DUEÑO DE'ESTA TIENDA, SI NO DA LA CARA AQUÍ ME QUEDO HASTA QUE COMIENCE EL APOCALIPSIS, MALDI…!!!

En ese momento todo se tornó rojo carmesí, frente a él apareció una chica alta, de buen cuerpo, con un vestido largo negro, anteojos y una larga trenza, se colocó frente a Ariel y se inclinó ligeramente con el fin de verlo directamente a los ojos.

Ariel no hay necesidad de maldecir y menos aquí, je, para ser alguien que casi muere eres demasiado obstinado.

Ariel se enojó bastante, tanto que intento tomarle el rostro con fuerza a la chica, pero al hacerlo su mano comenzó a pudrirse.

Desventurado y hermoso engendro, ¿qué pasa? Ya estoy cansao de estar aquí.

La chica dio un paso atrás, se cuclillo frente a Ariel y como si fuera un truco de magia saco de su mano el ojo derecho del hombre.

Veras Don Ariel, tu realmente no has muerto del todo, estas aquí para dejarme esto, si de alguna forma tienes libertad es porque estas más allá que aquí.

Ariel se acurruco frente a la chica, la miro con seriedad y le dijo.

Gracias señorita por la información pero solo quiero largarme de aquí, usted sabe, tengo cosas importantes que hacer.

Sabes Ariel, solo te salvaste esta vez, de ninguna manera eres inmortal, al final este ojo es un adelanto, más pronto de lo que crees tendrás que volver, además ¿Por qué no has preguntado por lo que sucedió antes?

Fácil señorita, porque hay cosas que es mejor averiguar uno mismo, ahora si ¿por dónde es que salgo de aquí?

¿Salir? Por favor Ariel no seas idiota, desde el principio pudiste salir, te lo dije tienes libertad, si quieres mi consejo cierra los ojos cruza tus brazos y tírate hacia atrás.

Ariel siguió las indicaciones de la chica a regañadientes, en su interior no creía que eso serviría, sin embargo una vez sintió que su cuerpo estaba cayendo, abrió su ojo y se dio cuenta que estaba dentro del caudal del rio, intento nadar hacia la orilla pero rápidamente su cuerpo se cansó, se desmayó y fue arrastrado por la corriente de la morena.

II

A lo lejos se escuchaba el sonido de la leña toteando por la acción del fuego, ese sonido fue lo primero que percibió Ariel, luego de tan confusos hechos, ya había despertado, pero como por encanto solo podía mirar como el día borraba lentamente las estrellas del cielo al amanecer. Ariel se sentía extraño pues solo recordaba fragmentos del pasado, estaba vivo de milagro.

Al girar hacia la fogata noto que había una anciana que lo observaba detenidamente y tras ella había una niña que aparentaba once años, edad que su pequeño debería tener, le pareció extraña la suerte con la que había corrido y muy a pesar de estar feliz porque sabría que paso, en el fondo también presentía que algo no andaba bien, aun así decidió tomarse un tiempo.

Lentamente fue olvidando lo sucedido, no solamente porque el tiempo trascurrió, sino porque ese día además de su ojo, perdió algunas partes de su memoria, pasaba lo que más temía, en la oscuridad de su mente se desdibujaba lo que más amaba, por aquello que peleo, aquello por lo que quería un mejor mundo, incluso eso por lo que con la terquedad que siempre le había caracterizado venció a la muerte en busca de su segunda oportunidad.

Habían pasado alrededor de siete años, Ariel era un rompecabezas incompleto, su mente ya había dejado atrás la lucidez del hombre que un día en las puertas del alba yacía en la rivera del rio la Morena y fue salvado por una niña muy linda, que lo ha cuidado todo este tiempo, sin

embargo de todo lo sucedido lo único que podía recordar era el cielo de ese día y un apellido “Salazar”.

III

Lejos de la rivera del rio se encontraba un caserío indígena que se formó porque allí llegaron muchos grupos ancestrales huyendo de aquellos que no conformes de quitarles sus tierras, querían acabarlos en un intento de atar cabos sueltos, el resultado fue una comunidad mixta que por aquellos azares de la convivencia respetaba los modos de vida diversos que allí coexistían.

Este lugar perdido en la montaña es el lugar donde Ariel existe, haciendo un esfuerzo por diferenciar el pasado y el presente, allí se la pasaba atendiendo a la anciana, a pesar de su problema en la cabeza, él era amable y agradecido por naturaleza, por tanto siempre que podía ayudaba en su nuevo hogar y con mucho agrado escuchaba las historias de la abuela, a veces no entendía pero por alguna razón quedaba encantado por la señora que aun a sabiendas que Ariel no entendía del todo su lengua, lo trataba como un igual.

Ya estaba cayendo la tarde y los tambores retumbaron, todo este alboroto era por la niña que hoy dejaría de serlo, pues hoy se cumpliría el ritual con el que pasaría a ser una adulta, en medio de la algarabía, la anciana llevo a Ariel al sitio de la ceremonia, todo era divertido sobre todo por las bebidas que pusieron todo a tono, luego de terminar la celebración, Ariel cayo dormido y en sus sueños sucedió algo que no esperaba.

¿Ariel que se supone que está pasando?

Ariel no respondió, pues no veía quien le hablaba, así que se cruzó de brazos.

Puede que mi memoria me abandone, pero no soy tan idiota como para responderle al aire – exclamo Ariel –

¿acaso importa quién habla? si trae buenas noticias.

No me interesa, puede ser la voz de Dios o del diablo, si es tan bueno lo que me va a decir, aparezca para ver si es cierto.

Hubo un silencio por un momento, luego el espacio comenzó a tornarse cada vez menos denso hasta que frente a él se materializo la muerte otra vez.

Sabes Ariel, si no recuerdas, da lo mismo que se aparezca frente a ti.

Ariel intento tomarla de nuevo del cuello, al ver que sus manos comenzaron a descomponerse, se quedó observándolas por un buen rato, luego miro directamente a los ojos a la muerte.

¿le temes a la muerte Ariel? – pregunto la muerte –

El hombre continuo mirándola fijamente, soltó sus manos y tomo un fuerte respiro, tomo tanta fuerza como pudo y se echó a reír.

Jajajajajajajajaja temerle a la muerte, no sea ridícula, yo no pierdo el tiempo huyéndole a lo inevitable, es más estaba esperando este día, ¿ahora qué?

La mujer materializo una hoz, al tomarla su cuerpo comenzó a deshacerse cayendo lentamente su carne, su piel y sus ropas, luego se acercó a Ariel lo suficiente para abanicar efectivamente su arma. Ariel mantenía su talante, en el fondo él estaba esperando ese momento, por fin vería a su familia, por fin alcanzaría a Efraín, así que sin más cerro su ojo.

Según lo dicta el tribunal, yo Lina la parca te cosecho, Ariel Dueñas.

Ariel cayo pesadamente al suelo, pero por más que esperaba algún cambio no sintió gran cosa, así que abrió su ojo de nuevo, cuando lo hizo se dio cuenta que Lina estaba junto a él, revisando el filo de la hoz.

¿y ‘hora que paso? No siento nada del otro mundo, creí que mi papel era cuidar de esa niña.

Por favor Ariel – Contesto Lina – usted debería estar más agradecido, aun no es momento de llevarme su camaquen, bueno lo iba a cosechar, pero al parecer le acaban de salvar la vida, sin embargo me quedare otro rato.

¿otro rato? Un momento…. Lina qué diablos pasa….

En el momento cuando Ariel se iba a lanzar sobre Lina, despertó súbitamente, alrededor suyo estaban todos los de la fiesta atentos a cualquier cambio, al ver que Ariel se recompuso, la chica salto de alegría y lo abrazo, la fiesta continuo, sin embargo en el quedo un mal sabor como si algo fuera pasar, pero no recordaba mucho del sueño, solo se sentía familiarizado con la sensación, como si hubiese estado dos veces en el mismo sitio.

El resto de la fiesta trascurrió normal, aunque en su mente la inquietud logro mover un poco sus ideas, no eran claras del todo, pero en el fondo tenía el presentimiento que muy pronto el pasado lo alcanzaría, pues ya los años le habían enseñado que en lo que a los dueñas respecta, las deudas que no se saldan reaparecen hasta que se les da un final y en esta

ocasión no las buscaría simplemente esperaría a que llegaran.

IV.

Justo cuando la luna llega a la parte más alta del cielo y todos aun celebraban, se escuchó a lo lejos el eco de unos disparos, los indígenas al ver esto buscaron refugio y esperaron a que hubiera una señal que les permitiera entender que estaba pasando, luego de unos cuantos minutos, se escuchó la voz de alguien que gritaba fuertemente y que se acercaba cada vez más.

El hombre corría lo más rápido que podía, estaba siendo perseguido por unos hombres que le estaban disparando, aquel que huía era uno de los vigías del caserío, al parecer el que más suerte tuvo, ya que logro esconderse en lo espeso del monte, sus perseguidores al ver que se había escapado y que el caserío estaba solo, decidieron ir a la casa comunal a ver que podían tomar.

Los pobladores del caserío se escabulleron aprovechando el atrevimiento de los intrusos y tomaron las armas que usaban para cazar, entre ellos estaba Ariel, al igual que todos esperando el momento indicado para ejecutar uno de los planes de contingencia que los habitantes del caserío tenían para estos casos.

La primera opción era capturarlos sin dañarlos, quitarles sus cosas y enviarlos por donde vinieron para que los foráneos entendieran que todo aquel que quisiera vulnerar al caserío y a sus habitantes, seria castigado por la comunidad. La segunda opción era más extrema, consistía en matarlos y enterrarlos para que nadie supiera más de ellos, sin embargo esa opción era la menos agradable, solo posible en caso extremo, para ellos la paz y el respeto a los demás era vital.

Hasta el momento la primera opción era la mejor, salvo que dentro de la casa comunal estaba uno de los ancianos, la mujer que había rescatado a Ariel se había devuelto a la casa comunal para rescatar el tocado de mimbre que había pasado de generación en generación en su familia, los hombres se dieron cuenta que ella estaba escondida, luego de interrogarla y darse cuenta que la mujer no les diría donde estaba el resto de habitantes, ni sus riquezas, resolvieron darle un tiro en la cabeza lo que sin duda fue una mala idea pues hizo que todos los habitantes atacaran.

Luego de un prolongado tiroteo lograron matar a dos de los sujetos e hirieron al tercero, en ese momento cuando iban a ajusticiar al herido inicio el segundo enfrentamiento, pues los intrusos venían con otros hombres que recién los habían alcanzado, los indígenas al ver esto intentaron ganar tiempo así que utilizaron al herido como rehén, mientras algunos hombres evacuaban a las mujeres y los niños, en esta ocasión

gran parte de los ancianos decidieron quedarse para no ser una carga.

A lo lejos sonó un chiflido, era la señal para continuar con la segunda opción, al momento que dejaron ir al rehén, justo cuando iba a la mitad, le pegaron un tiro, al caer muerto se inició el intercambio de disparos, caían los cuerpos en los dos bandos, pero pronto el enfrentamiento abandono la casa comunal y se expandió a todo el caserío.

Ariel mato a los que pudo, pero eran demasiados, así que la solución más sencilla era la quema del caserío, aun así los intrusos continuaron con el enfrentamiento, pero sus esfuerzos fueron en vano, ya que aprovechando el conocimiento de su entorno los indígenas lograron matar a los líderes de los intrusos, los cuales para salvar su pellejo ordenaron una retirada confusa y dispareja.

En medio de todo el caos y el fuego Ariel noto a alguien familiar, lo observo un momento, como si esperara una señal en específico, de pronto una de los intrusos se dirigió al hombre.

Señor Santiago se fueron por el rio, si llegamos al campamento los podemos coger antes de que se metan al monte.

El tal Santiago sonrió y respondió.

Gracias muchacho, pero debe llamarme señor Salazar, un simple campesino como usted no me puede llamar por mi nombre.

Cuando el muchacho volteo, Santiago le disparo por la espalda. De pronto Ariel recordó que Santiago era hermano de Evaristo, en ese momento lo invadió la ira y esperando el momento preciso lo tomo del cuello y lo estrangulo hasta que lo hizo perder la conciencia, una vez aseguro a Santiago se lo llevo a lo profundo del monte, dejando atrás todo lo que lo acogió todo este tiempo.

Buenas noches señor Santiaguito – exclamo Ariel, mientras le arrojaba tierra a la cara – no pensé que el pequeño engendro de Salazar padre, seguiría el ejemplo de la familia.

Santiago intento moverse pero se dio cuenta que estaba atado de pies y manos.

¿Quién es usted? – preguntaba nerviosamente Santiago –

Ariel, se sentó frente al tipo mientras terminaba de afilar la última de las quince varitas de caña de unos trece centímetros.

Lo siento ‘ñor no me debe reconocer por toda esa pelamenta que tengo encima, pero tal vez haya oído a sus parientes hablar de una tal guardia

campesina.

No señor, yo no sé nada de eso, yo estaba muy niño cuando sucedió – respondió sollozante Santiago –

Ariel se levantó a tomar un poco de agua, sin soltar el cuchillo con el que afilaba las ramas.

Pero Don Santiago, tengo entendido que a cierta edad los políticos, le cuentan a sus familiares como mantener los negocios, incluyendo como acabar con los obstáculos.

Se lo juro no sé nada, yo solo cumplía con mi trabajo ¿Cómo puede ser malo esto?

¿Malo? A juzgar por lo que acaba de suceder, usted aprendió muy bien cómo tratar los problemas, por eso tengo una pregunta simple ¿Dónde está Evaristo?

Santiago estaba muy asustado sin embargo se le hizo extraño, ese hombre no estaba interesado en castigarlo por lo del caserío, en cambio preguntaba por su hermano, aun así intento negociar.

Por favor suélteme y le daré mucho dinero, incluso le puedo dar tierras para un nuevo caserío.

Ariel tomo una de las varas y con fuerza se la clavó en la parte superior del pie, Santiago grito de dolor, pero sus gritos se perdían en la espesura del monte.

Su plata y promesas no me interesan, menos viniendo de un Salazar – mientras hablaba Ariel tomo otra vara – le quedan doce intentos, espero que sea inteligente.

Está bien ya entendí señor, por favor no me haga nada, déjeme ir y prometo no volver a molestarlo.

Ariel con el pie volteo a Santiago y le incrusto otra vara en la parte trasera de la rodilla.

Está bien hablare, pero no me haga más daño – exclamaba adolorido Santiago –

La Luna ya se había escondido, el sol había salido de nuevo, a sus hombros llevaba el cadáver de Santiago Salazar, en el cuerpo se notaba las marcas de las varas en una ruta que termino en el corazón, cuando llegaron a los restos del caserío aún estaban algunos caballos, Ariel aprovecho y monto el cadáver en unos de ellos y le dio un golpe para que

llevara el cuerpo al lugar de donde venía.

Hasta un Salazar merece cristiana sepultura… – repuso Ariel –

Antes de irse miro de reojo como se marchaba el caballo.

se me olvido decirle mi nombre, soy Ariel Dueñas.

Una vez terminada su labor, se dirigió a una de las casuchas que quedaban en pie a pesar de estar quemada, tomo una pala y uno a uno tomo los cuerpos incluido el de la anciana y los sepulto en cercanía a las aguas de la Morena, una vez termino guardo luto por dos días, para llorar a los caídos.

Un día después el caballo llego al campamento con el cuerpo de Santiago, todos los capataces y trabajadores rasos estaban horrorizados, ¿Quién era capaz de hacer eso a un Salazar? Murmuraban todos.

En ese momento de la tienda principal salió un hombre ya entrado en años, bajó el cuerpo y lo coloco en el suelo, al darse cuenta de las marcas, le quito la camisa y con gran sorpresa y miedo, se percató que en el estómago del difunto estaba escrita la palabra "la Morena" y el numero "7", a pesar de ello, el hombre logro mantener un poco su compostura hasta que fue interrumpido por unos de sus capataces.

Don Salazar todo está listo para echar al resto de caseríos de la zona, además tenemos una alta posibilidad de dar con los indios que mataron a su hermano y ajusticiarlos.

Evaristo se limpió las rodillas, acomodo su traje y dio la orden para que se levantara el campamento y se le dijera a todos los hombres que empacaran para ir al pueblo a enterrar a su hermano y cumplir con el duelo pertinente, una vez expresadas sus órdenes entro a su tienda, se paró frente al espejo dejo salir unas cuantas lágrimas, sin cambiar su expresión soberbia, dijo.

Tengo un mal presentimiento.

V

Ya habían pasado los dos días del luto, Ariel tomo la hoja de un machete y en un platón de barro grande un poco de agua del caudal de la Morena, usando como espejo el agua comenzó a quitarse la barba y con unas tijeras de esquilar se cortó el pelo justo como lo hacía antes de ser un muerto en vida.

Luego de eso, entro a una cabaña improvisada que uso en su estancia, tomo unas panelas, un poco de guarapo fermentado, se puso las cotizas

en el hombro, tomo su sombrero de paja y en una mochila guardo su revólver y el dinero que había recolectado todo ese tiempo de la venta de pescado.

Dejando atrás su hogar solo le quedo un largo suspiro y la esperanza que los que escaparon, como era tradición, mantendrían la memoria de los caídos incluida la de él, era una buena recompensa para Ariel, aquel hombre que solo esperaba el frio beso de la muerte y conforme pensaba en todo, solo se escuchaban sus pasos, hasta que el ruido del monte reino por siempre en el lugar.

En el pueblo, en la casa de los Salazar en la sala de visitas, todos los integrantes de la elite le daban el adiós a Santiago, en el cajón de cedro y teca, tres mujeres cumplían con su trabajo, lloraban por el difunto, pues era señal de debilidad que los ricos lloraran frente al público, solo quedaba alguien que viniera a dar las condolencias, ese personaje venia de muy lejos, por lo que el entierro se aplazó dos días más de lo acostumbrado.

De pronto un hombre joven llamo a Evaristo, el cual se escabullo.

Don Evaristo, llego un telegrama donde el presidente dice que se le presento un problema, por eso él llega con unos cuantos hombres y el resto viene después.

Evaristo le dio unas monedas al tipo, con indicaciones que debía doblar la seguridad pues no quería quedar mal frente al presidente. Esa misma noche arribaba Ariel, al momento de llegar a la primera casa del pueblo se calzo las cotizas, tomo el ultimo sorbo de guarapo y decidió ir al burdel del pueblo a descansar.

Irónicamente el único lugar del pueblo que no había cambiado mucho a excepción de sus trabajadoras, era el burdel, Ariel no tenía intención de tener sexo solo quería descansar, de pronto por la espalda unas manos suaves taparon los ojos de Ariel el no reaccionó violentamente pues el aroma que sintió lo domo por completo, así que en acto reflejo, volteo y beso a la mujer.

Los dos derramaron sus lágrimas y sus rostros expresaban una mezcla de dolor, alegría y frustración, al abrir los ojos y versen nuevamente Ariel no pudo pronunciar palabra alguna.

Sabía que vendría mijo – susurro Raquel – mientras tocaba el rostro de Ariel.

Ariel la tomo de las manos.

Yo pensé que se había muerto, ¿Cómo es que resulto aquí?

Raquel asintió con su cabeza, en señal de vergüenza, al ver eso Ariel la abrazo fuertemente mientras ella descansaba en su pecho, luego ambos fueron a la habitación que había alquilado Ariel para estar a solas luego de tanto tiempo.

Después de ponerse al corriente, los dos yacían en la cama se miraban frente a frente como el primer día en que se amaron, el día que juraron que iban a vivir juntos por siempre.

Si tan solo Gabrielito estuviera vivo – dijo Ariel un tanto pensativo –

Raquel sollozo, pero fue incapaz de arrojar lágrimas, en cambio su mirada se tornó resignada.

Lo siento mija no quise recordar a nuestro hijo, yo….

La que lo siente soy yo, mijo Gabriel está vivo y es el segundo al mando de los Salazar ahora que Santiago está muerto.

Ariel no dijo nada, solo intento mantener la compostura, pero se notaba que dentro de si se sentía muy mal, no entendía cómo es que eso fuera posible, pero como era natural en él se tomaría las molestias necesarias para entender que pasaba. Ahora le dedicaría el tiempo que se merecía Raquel, mañana seria otro día para saldar cuentas, cobrar unos favores y hacer unas cuantas preguntas.